

# NO PUEDO, NO QUIERO

Bienvenido, dice mi ordenador cuando mañana tras mañana, tarde tras tarde, cada desvelo nocturno, me siento sola, cojo mi portátil de último de diseño y entre sábanas de seda me tumbo a escribir, cada año una novela, otra novela y otra y otra y otra, el poema para la revista, el artículo del periódico, y para cumplir un mísero sueño de mi adolescencia tengo que pasar mis noches de desvelo escribiendo, porque no puedo ir a la playa, sentarme en una roca y leer, no, tengo que escribir y escribir, antes lo hacía por placer, ahora lo hago por obligación, y no quiero, cada día escribo novelas más flojas dejándome caer en los tópicos, yo amaba escribir, era como desnudarme ante miles de personas y sentirme bien, mi cuerpo no me permitía cumplir mi sueño, desnudarme en una revista, pero mis manos sí, cada novela se lleva parte de mí, pero ya no lo puedo soportar, no me apetece escribir, pero estoy obligada a hacerlo, no puedo, no puedo, no quiero, no quiero, no puedo seguir así, quiero poder despertarme en medio de la noche, coger una copa de vino, un libro y bajar a la playa, y dejar que el sonido de las olas me duerma, me tranquilice, eso fue lo único bueno que me proporcionan mis estúpidas novelas, mi casita en la playa, es perfecta, con la que toda mujer soltera sueña, a veces me confundo con algún que otro personaje de mis novelas, mujeres desesperadas, solitarias, casadas, viudas, con amantes, enamoradas, solteras y con hijos, vividoras, viajeras, jardineras, periodistas, grandes abogadas, chicas de universidad, exploradoras, amas de casa o simplemente mujeres... no necesito tener una vida espectacular, sólo necesito crear mujeres especiales, espectaculares, increíbles, con vidas dignas de ser relatadas, contadas, inventadas o modificadas, pero ya no puedo más, no quiero, necesito liberarme, creo que necesito un cambio, tal vez la montaña, o la ciudad, no la ciudad no, mucho ruido de coches, aunque el mundillo del arte está en las grandes ciudades, y sus parques, me encantan sus parques, y sus campañas para andar en bicicleta, y los grupos revolucionarios, y museos, miles de museos, que te trasladan a mundos surrealistas, futuristas,

pasados, poperos, me encantan, desde la sala 0 hasta la sala 157 un mundo lleno de cuadros y estatuas, silencio, ese silencio que en mis noches más solitarias me atormenta, me perfora, me... y ya no puedo más, no quiero, no puedo, necesito que mi vida de un giro radical, poder dejar el portátil de lado y volver a los inicios, hojas de papel reciclado y papel, volver a escribir como a mi me gusta, cuando me apetece, cuando realmente tengo una buena historia entre manos, cuando yo quiero, no cuando ELLOS quieran, necesito escribir algo, algo realmente bueno, con lo que esté conforme, hay que aprender a cortar las partes que sobran, las partes que ELLOS te obligan a escribir por la publicidad que les va a proporcionar, hay que saber cortar, utilizar tijeras, y escribir sólo lo que al público le interesa, escribir cosas divertidas, tristes, románticas... tendría que volver a los inicios, quizás volver a aquel pueblo lleno de cacatúas, empaparme de su brisa marina, de los sabios, quizás debería hablar con aquel loco de la barba blanca, mi adolescencia, como la añoro, lo amaba, ahora algunos me toman por una escritora solitaria, me hace gracia cuando me llaman escritora, es curioso, no me acaba de convencer, solitaria, como me gustaría tener a alguien, pero todos se fueron, él, él se fue, me dejó en una roca, en aquella roca, no lo recuerdo muy bien, pero aún me duele, sólo a veces, quién me lo iba a decir, no puedo, no quiero, necesito un cambio, un corte de pelo quizás, un cambio de vida, un cambio de amistades, vaqueros, camiseta, y allá vamos, abro el armario, cojo una maleta y vació el armario, dejo el portátil olvidado encima de la cama, el móvil en la mesilla de noche, dinero, suspiro, cierro la puerta y vuelvo a los inicios, no podía, no quería.

Paula Hernández Varela

1º Bacharelato C. Xuño 2011